



### III

## EL POSITIVISMO

---

(1) "Revue des Deux Mondes." EPICURE, par Ludovic Carrau.—Vol. 896, página 635.

(2) El P. Gruber S. J., en su libro acerca de Augusto Comte, pág. 81, párr. 33, dice:

"FIN QUE SE PROPUSO AUGUSTO COMTE.—Ese fin fué el de poner término á "la anarquía intelectual" que es, según él, la mayor plaga de la época, y la fuente de todos los males en los órdenes político y social. "La gran crisis política y moral en las sociedades actuales tiende, en último análisis, á la anarquía intelectual. Nuestro más grave mal consiste, en efecto, en la profunda divergencia que existe ahora entre los espíritus relativamente á todos los principios, de los que la fijeza es la primera condición para el verdadero orden social. Mientras las inteligencias individuales no se adhieran por unánime sentimiento á cierto número de ideas generales capaces de formar una doctrina social común, el estado de las naciones permanecerá forzosamente revolucionario por esencia, á pesar de todos los paliativos políticos que pudieran adoptarse, y no consentirán realmente más que instituciones provisionales. Es igualmente cierto, que, si esa reunión de los espíritus en una misma comunidad de principios llega á verificarse, instituciones convenientes vendrán necesariamente."

Como se verá por lo que decimos en el mismo artículo, el positivismo no logra siquiera satisfacer tan modestas aspiraciones. A raíz de su aparición casi, surgieron el cisma y la discordia en el seno de la escuela, y cada positivista se echa á campar por su respeto, convirtiéndose en mito la pretendida infalibilidad.

(3) En el "Cours de philosophie positive," I, 14 (16), dice Augusto Comte: "Por lo expuesto, vemos que el carácter fundamental de la filosofía positivista es el de considerar todos los fenómenos como sujetos á leyes naturales invariables, cuyo descubrimiento preciso y cuya reducción al menor número posible, son el fin de todos nuestros esfuerzos, considerando COMO ABSOLUTAMENTE INACCESIBLES Y VACIAS DE SENTIDO PARA NOSOTROS, LA INVESTIGACIÓN DE LO QUE SE LLAMA LAS CAUSAS, SEAN PRIMERAS O FINALES, etc."

(4) Se consideraba Comte como el primer pensador del siglo y creía poseer el secreto de la infalibilidad que debía transformar el mundo. "Las pretensiones de los papistas—dice Spencer—son muy modestas en comparación con las del pontífice de la religión de la Humanidad." (Gruber, "Auguste Comte," pág. 192.)

(5) Canónigo Didot. Art. d'Un siecle," "La philosophie," pág. 380.

(6) Heine, "Alemania," pág. 99. (Traducción española de Luis de Terán). Creo que el gran crítico se burla de Kant, como de Lutero, según lo demuestra el párrafo suyo, que insertamos en el texto.

Se dijo de ese gran poeta que era "un ruiseñor alemán que hizo su nido en la peluca de Voltaire," y al menos, tratándose de Kant, la sátira volteriana hizo, contra su costumbre, algo bueno.

(7) Balmes, "Historia de la Filosofía," y Didot, "Un Siecle," págs. 376 y 377.

(8) Heine; obra citada, págs. 110 y 111.

(9) No todos opinan así. Ernesto Hello, profundísimo escritor, trata de seguir á Hegel en su vuelo; pero de todos modos, acaba por convenir en que el sistema del pensador alemán es completamente estéril. A riesgo de alargar muchísimo estas notas, traduciremos la página que el gran crítico francés consagra al filósofo de la "Síntesis," cuyas teorías parecen una noche de tormenta, ya profundamente obscuras, ya vivamente iluminadas por relámpagos.

"¿Cuál es el pensamiento de Hegel? Como creen algunos franceses, ¿ha dicho acaso: el "sí" y el "no" son precisamente la misma cosa; estoy aquí y no lo estoy; París y Nantes son la misma ciudad? Si Hegel hubiese arrojado al mundo ese absurdo lisa y llanamente, en lugar de conmovier á Alemania, hubiera sido encerrado en una casa de locos.

"Mirad la idea madre de su doctrina. La afirmación contiene en sí un límite, que es el germen de una negación, y la filosofía saca ésta de aquélla; pero sin dejar de proseguir su movimiento. Mas ese concepto no es lo que era antes; se ha desarrollado en lo que contenía virtualmente, llegando á ser la unidad suprema, la ecuación entre la primera afirmación y la negación opuesta. Ejemplo: en la claridad absoluta sin sombra ni calor, no se distinguiría absolutamente nada. La claridad absoluta, es, pues, idéntica á su negación, la obscuridad absoluta; pero ni la una ni la otra, están completas aisladamente; es preciso para que haya la luz, que se unan ambas. La electricidad prueba en la naturaleza esa atracción de los contrarios. Siendo la vida la electricidad, su tendencia á atraerse con la electricidad opuesta, llega á ser la tendencia de los cuerpos mismos. El sér en sí, el sér opuesto y el regreso al sér, constituyen la teoría ("tesis, antítesis, síntesis.")

"Pero esa teoría de la identidad de los contrarios, ¿á dónde ha conducido á Hegel? Nadie lo sabe. Sus discípulos más asiduos é inteligentes, después de haberlo oído diez años consecutivos, "se preguntaban si el maestro creía en la existencia de Dios, y no lo sabían contestar." (Ernesto Hello, "Philosophie et Ateisme," págs. 249 y 250.)

(10) Canónigo Didot. "Un Siecle," art. "La Philosophie," pág. 382.

(11) Recomendamos al lector el hermosísimo artículo de Emilio Faguet, acerca de José De Maistre, por más que no vayamos de acuerdo con algunas de sus ideas. ("Revue de Deux Mondes," tomo 90, pág. 811.) La gran reputación que ha obtenido De Maistre entre los mismos liberales es inmensa, y yo lo atribuyo á que muchas de sus ideas en puntos de sociología, coinciden con las de los modernos positivistas. Lo que tan acertadamente dijo el escritor saboyano acerca de la imposibilidad de formar constituciones "á priori," por ejemplo, enfurecía á los jacobinos de principios del siglo XIX; hoy lo repiten en todos los tonos los discípulos de Comte y Spencer, y á fe que tienen razón. Es triunfo ver-

dadero del gran De Maistre que su gloria brille tanto en estos tiempos. Véase á un escritor liberal, Henry Michel, "Propos de Moral," vol. 1, pág. 225.

(12) Ya en el capítulo acerca de Santo Tomás demostraremos que Lacordaire lo conoció y lo expuso, por más que hasta ahora esto no se haya creído por muchos.

(13) Caro describe así la impresión que le causaban los sermones del P. Lacordaire, después de decir que entre los oyentes de Nuestra Señora en 1843, el nuevo dominico contaba con Beryer, Cousin, Lamartine, Tocqueville y Chateaubriand:

"El predicador se presentaba, y la novedad del vestido, el ropaje blanco que tanto cuadraba á la figura ascética del fraile; la belleza escultural del rostro demacrado y descolorido por el ayuno y el trabajo; el relámpago de la mirada, la vibración metálica de la voz, preparaban el triunfo de la elocuencia, seduciendo la imaginación y el sentido. En pleno siglo XIX, nos hallábamos frente á un monje, un verdadero monje, quien, por otra parte, si pertenecía á la Edad Media por el ropaje, era de nuestro siglo y de nuestro país por la educación, las ideas, el alma, la lengua, lengua nueva, pintoresca, libre, atrevida, aventurera, sin mengua de su propio candor. Bajo las viejas bóvedas de Nuestra Señora, el arte romántico comenzaba á brillar en la predicación. (Bau-nard. "Un siecle de l'Eglise de France," pág. 84.)

(14) El sabio Jesuíta español Espí, ha escrito en "Razón y Fe," excelente revista publicada en Madrid por los religiosos de la Compañía, un artículo muy instructivo acerca de "La Metafísica y el Empirismo," en que, después de referir los tristes triunfos del positivismo en Europa, se regocija de que en España haya sido poco el medro de la perniciosa doctrina. Por desgracia, no podemos decir igual cosa de la América española, en donde el positivismo sigue haciendo los estragos de la peste; pero nos es grato, por tratarse de la madre común, insertar las palabras del digno religioso.

"España también ha dado su contingente; pero ¡loado sea Dios! poco ha medrado entre nosotros el árbol del empirismo y positivismo; que siempre en esta tierra clásica del catolicismo creció enteca, cual planta exótica, toda filosofía heterodoxa. Los autores, que, dejándose llevar de la moda, se inclinaron del lado del sensualismo en el siglo XVIII y á principios del XIX, son todos escritores de muy escaso

mérito en filosofía; pero todavía les son inferiores los que más tarde se adhirieron al empirismo ó materialismo moderno. Don Pedro de Mata, lazo de unión entre el materialismo del siglo XVIII y el positivismo del siglo XIX, hasta formó escuela entre la juventud universitaria. De sus obras la "Filosofía Española" es la que merece más interés filosófico. Pero de ella ha dicho bien el señor Menéndez y Pelayo, que "es filosofía de cualquiera parte, de la que se recoge en medio de la calle, de la que destrozan en sus conversaciones los estudiantes de San Carlos." (1) Don José María Flores fué comtista de los finos, venerador hasta del calendario y catecismo de Comte. Don Pedro Estrassen y Don Pompeyo Gener, también merecen citarse entre los propagadores del positivismo. De una obra española muy reciente, y á lo que entiendo de escaso mérito, pues es en su mayor parte traducción ó compendio de un libro francés, entresaco la siguiente frase: "toda filosofía puramente teórica, metafísica, ya sea materialista, ya idealista, ya ecléctica, es falsa; el concepto metafísico de substancia todo lo adultera y desvirtúa." Otros hay que, sin abandonar del todo el campo positivista, se inclinan mucho del lado del transformismo, que á pesar de su descrédito científico entre las personas de verdadera ciencia, viene siendo entre tontos y materialistas, la gran explicación científica del mundo. Los tontos la abrazan porque son tales, y los sabios materialistas, porque es la única explicación con visos de ciencia que se amolda á la concepción materialista." ("Razón y Fe," tomo II, pág. 164.)

(15) Sermón acerca de la existencia de Dios.

(16) Roure. "Doctrines et Problemes," pág. 26.

(17) Santo Tomás. "Summa Theologica."

(18) El insigne Abate de Broglie en su obra fundamental "Le Positivisme," al citar esa admirable confesión de Taine, cree que se trata de frases sin significación. "No es el buen sentido—dice—ni la experiencia los que nos enseñaron las "ondulaciones de un axioma, ni las resonancias de una fórmula." M. Taine no nos ha revelado el sentido de esas metáforas, y nos inclinamos á creer que no tienen ninguno." ("Le Positivisme et la Science Experimental," vol. 2, pág.

(1) "Historia de los heterodoxos españoles," T. III, página 701.

519). A pesar de la inmensa autoridad del gran escritor, no opinamos como él. Ciertamente que sería difícil explicar las "ondulaciones y resonancias" de una fórmula, que quizá no sean sino emanaciones panteísticas; pero un AXIOMA, ¿qué es, si no una verdad absoluta? Y la verdad absoluta de donde proceden todas las cosas y que se pronuncia eternamente á SI MISMA, es decir, que tiene vida íntima, ¿qué es si no Dios? Difícilmente pudo Taine definirlo mejor, por más que haya querido velar su definición (1) con el ropaje de la metáfora. Pudo no querer decir lo que dijo, mas es evidente que nombró á Dios.

Pero si en este punto no vamos de acuerdo con el Abate Broglie, no nos cansaremos de recomendar su admirable obra. ¡Qué estudio tan profundo! ¡qué exposición tan metódica! ¡qué refutación tan perfecta! Nos permitimos llamar sobre ese trabajo magistral la atención de los señores Eclesiásticos, que hallarán en él cuanto han dicho los positivistas, y cuanto contienen sus teorías de verdad y de error.

(19) Herbert Spencer. "Sociología," vol. 4, pág. 215.

(20) Todos los escritores católicos y no católicos que juzgan el positivismo, lo tienen por ateo en el fondo, por más que no todos los positivistas, como hemos dicho, se resuelvan á negar á Dios crudamente. Sin embargo, muchos lo hacen, repitiendo la blasfemia de Vacherot: "Ce n'est pas Dieu qui á crée l'homme, c'est l'homme qui a crée Dieu."

(21) "En la próxima generación—escribía Comte en 1854—la religión de la Humanidad habrá llegado á ser la religión universal." ("Augusto Comte" por el P. Gruber, pág. 272.) ¿Quién había de decir al filósofo que cincuenta años después, no su religión ridícula, sino su filosofía más sólida, estaría desacreditada en Europa, y el culto de la Virgen, que en aquel mismo se proclamaba por la Iglesia Concebida sin Pecado, sería cada vez más general y más fervoroso en toda la tierra?

(22) Comte estuvo demente alguna vez y aun llegó á ingresar á un manicomio (Gruber, pág. 60), y dadas las extravagancias de sus últimos años, parece hasta probable haya muerto loco, como lo asegura su discípulo Littré. Sin embargo, el juicioso P. Gruber no lo cree así, pero sí asegura

(1) Tomamos la palabra definición en sentido muy lato, pues ya se sabe que en rigor Dios no puede definirse.

que fueron tantas las excentricidades del filósofo al fin de su vida, que sin duda llegó á perder por completo el sentido común. (Gruber, pág. 330.)

(23) "Civiltá Cattolica," año de 1854, vol. 8, pág. 495.

(24) No negamos el talento de Spencer; pero la verdad es que cuando habla de Dios incurre en gravísimas faltas de lógica, lo mismo que se da á conocer como metafísico de la más baja especie. Ni aun debía de serlo por manera alguna, pues si los positivistas son enemigos de la metafísica por principios, declarándola ciencia vana, ¿cómo en el terreno de la metafísica se ponen á combatir á Dios? Si nada puede saberse en el orden metafísico, ¿cómo será en él posible la discusión?

(25) Herbert Spencer. "Les Premiers Principes." Traducción francesa de Guymiot, pág. 23.

(26) Spencer, "Premiers Principes," págs. 19 y siguientes.

(27) Casa de locos de Londres.

(28) Cojamos cualquiera cosa de las que tengamos á la vista; un reloj, por ejemplo, y tratemos de investigar su origen. Tú, ¡oh reloj—le diremos, suponiendo que perdiéramos el tiempo en semejante investigación—no te has criado á tí mismo, porque esto es imposible; no has existido siempre, porque también esto es imposible: luego, con toda seguridad, te hizo alguno, el relojero. Pero Spencer, lo mismo que lo hace con el universo (el más y el menos no diversifican: igual es el reloj de bolsa al reloj de los mundos), coge la alhaja y dice: no es este reloj el ente necesario, tampoco se ha hecho á sí mismo, ¿cómo puedo afirmar que lo hizo el relojero? ¡Estoy ante lo incognoscible! A ese hombre, los positivistas lo llevan al templo de la inmortalidad: el buen sentido lo conduciría al manicomio.

(29) Spencer, "Premiers Principes," pág. 31.

(30) "Summa Theologica." Q. IX, "articulus I."

(31) Id., Id. "Prima pars," q. II, "articulus III."

(32) Id., Id. La identidad entre el argumento de Spencer y la objeción de Santo Tomás es completa. Hay motivo para sospechar que el escritor la tomó de la "Summa;" ¿ó la habrá plagiado el grande hombre de alguno de tantos filósofos impíos que van á buscar armas á los mismos arsenales católicos, cuidando con refinada mala fe, de convertir la objeción en doctrina y ocultando la refutación?

(33) Pope. (Citado por el Canónigo Vaughan en "El Alma después de la Muerte.")

(34) "Lenguas son los árboles, libros los torrentes, himnos las piedras y cuanto existe es bueno." ("If you like it.")

(35) Gómez Izquierdo. "Historia de la Filosofía en el siglo XIX."

A pesar de la gran autoridad de Monseñor Mercier, el gran filósofo de Lovaina que ha dado á la filosofía escolástica tan poderoso y bien dirigido impulso, nos parece exagerado el elogio que hace del talento y de la erudición de Spencer; pero suponiendo su juicio exacto, más brillante es entonces la acción providencial, que hace que un hombre superior, cuando quiere atacar los fundamentos racionales de la fe, caiga en los más groseros errores.

(36) Ernesto Hello.—"Le Siecle," "Victor Hugo."



## IV

## EL SOCIALISMO

(1) Ballerini. "Análisis del Socialismo Contemporáneo," pág. 12, dice: "Ante todo, escribe el senador Gaetano Negri, hay que definir con claridad qué cosa es el socialismo. La definición es la premisa indispensable de toda discusión fecunda. Si el socialismo no fuese sino la expresión del deseo de suprimir los muchos males que afligen á la sociedad, de encontrar un ordenamiento que pueda ser el "específico" regenerador del género humano; si sólo fuese una vaga aspiración á lo mejor, nacida de la dolorosa certidumbre de los muchos é inadvertidos sufrimientos, yo creo que todos los hombres de corazón podrían llamarse socialistas. Pero el socialismo verdadero, el socialismo militante, debe y quiere ser algo más preciso y determinado; no debe tener sólo el deseo del específico, sino que ha de tener ya en su mano el específico anhelado.

"¿Y cuál es, pues?" (Traducción de Doña Paulina Crusat de Eguilaz.)

(2) Ballerini. (La misma obra), pág. 29.

(3) Id., Id., Id., pág. 20.

(4) Ya este punto desde mediados del siglo lo trató magistralmente Donoso Cortés en su famoso "Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo." Pág. 252, ed. de Madrid, 1891.

(5) Proudhon. Gruber, "Augusto Comte," pág. 41.

(6) Ballerini, (Obra citada), pág. 87.

(7) Ballerini. (Obra citada), págs. 130 y 131.

(8) Id., Id., Id., Id., pág. 150.

(9) Proudhom.

(10) En la historia de la Iglesia, como se llama efectivamente el siglo XIII de San Francisco y el XVI de San Ignacio, creemos llegará á nombrarse el XIX de Don Bosco. ¿Qué obra más universal que la de este santo sacerdote, la que apenas fundada se extendía por toda la tierra, llegando á tener en sus casas á la muerte del fundador, 4,000 sacerdotes y 300,000 niños? ¿Qué empresa más humana, más conforme á las buenas tendencias del siglo que la de encavar la corriente socialista educando cristianamente al obrero del porvenir? ¿Qué obra más duradera que la que crece en Europa día por día, como que cuenta con el celo de una Orden religiosa admirable, con la gratitud del pueblo y con las simpatías de los corazones generosos?

(11) Bainvel, "Un Siecle," pág. 814.



## V

## EL NEO-PAGANISMO

(1) Véase el capítulo I de Pastor, "Histoire des Papes," tomo 1, en que pinta admirablemente el verdadero y el falso Renacimiento; es decir, el cristiano y el pagano, presentando como personificación del primero la figura atractiva y amable de Victorino de Feltro, el primer pedagogo italiano de la época. Pág. 56.

(2) Pastor, obra citada, vol. 6.

(3) El profesor del Instituto Católico de París, Pbro. Baudrillart, S. J., en su precioso libro "L'Eglise Cattolique, la Renaissance et le Protestantisme," parece no ir de acuerdo con esa opinión; pero me atengo á Hettinger, que dice: "El luteranismo (lo mismo puede decirse de todos los sistemas protestantes en sus principios) no comprende la vida de la antigüedad, ni puede aceptar como verdaderas las virtudes naturales del paganismo, que según Melancthon no son más que brillantes vicios." ("Timoteo, traducción española de Lastras, pág. 160.)

(4) No hay escritor que trate este punto, que no lo crea así.

(5) Baudrillart, (Obra citada, pág. 358.)

(6) Lammenais. "Oeuvres complètes," vol. V, pág. 14. — Monseñor Besson. "Sermones," vol. I, pág. 16.

(7) Véase "Un Siecle. Mouvement du monde de 1800 á